

Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

Cartas de un español de España á un español de América

V

Si, amigo mío; no se fie usted, por nada de este mundo, de los estadísticos; y, sobre todo, en cosas de alguna monta, como establecer una industria, fundar una empresa comercial, colocar dinero ó casarse, ponga por caso, que no se le ocurra á usted acudir á un estadístico en demanda de consejo, porque si lo hace usted dese por irremisiblemente arruinado y perdiendo limosna, en el primer caso, y en el segundo empuje usted incontinenti por tener preparada la demanda de divorcio. Lo primero que hace el estadístico *pur sang* es, en todos los casos, echar mano de la estadística; anota cantadas á dos, cuatro ó seis columnas; suma, resta, obtiene el saldo, y *trastras* le resuelve á usted la cosa más peliaguda en menos que se reza una saive. Luego correrá por cuenta de usted el salir ó no con las manos en la cabeza; pero él se quedará tan sereno y aun, si sale mal el negocio, le increpará á usted y le dirá que sus cálculos no podían fallar y que es usted el que echa á perder los más hermosos asuntos.

En este tan tremendo de la guerra europea, el perfecto estadístico no se ha preocupado más que el primer día y luego cada vez que ha entrado en la sarracina algún nuevo beligerante. El perfecto estadístico, exento de corazón y sin más norte ni guía que los datos oficiales que posee, no tiene simpatías ni antipatías ni admiraciones por nadie, ni quiere oír hablar de psicologías ni de cosas no sujetas á número, medida y peso. El día 1.º de agosto de 1914, al saber que la guerra europea era inevitable, tiro del cajón donde guarda sus datos estadísticos, porque en su cabeza no caben ya, tomó la pluma y empezó: Aspecto naval: Inglaterra tantas toneladas de buque, tantos cañones; Francia tantos, Rusia cuantos... Luego: Alemania tantos, Austria cuantos; total de aquí, total de allá, comparación; resolución: desastre naval irremediable de Alemania y Austria. Aspecto terrestre: millones de hombres: Rusia X (pongo X porque como dicen que es inagotable, lo mismo da poner diez que cincuenta mil millones); Francia tantos; Inglaterra tantos otros; Bélgica, Serbia, Montenegro... Columna de enfrente: Alemania tantos, Austria-Hungría cuantos; suma de aquí suma de allá: resultado indefectible: aplastamiento militar de los dos imperios centrales. Y el perfecto estadístico, una vez hecho esto, metió otra vez en el cajón sus estadísticas, las cerró con llave, y ni ha querido saber más ni se preocupará más: el desenlace del tremendo conflicto lo tiene él en la mano, puesto que tiene los datos en el cajón.

Se me olvidaba decirle otra cosa y es que hasta supo desde luego la fecha en que la guerra acabaría, indefectiblemente. Tres meses duraría, ni uno más; pero por las cosas que pudieran no haberse previsto, él añadió generosamente unas semanas de plus. ¿Sabe usted en qué se fundaba? En los dineros y vituallas que podía tener cada beligerante: lo que es las patatas las tenía él tan bien contadas que no podía escapársele ni una. No podía fallar el cálculo, la guerra tenía que acabar por falta de dinero y de patatas... solo que en esto ha fallado, pero no por culpa suya, sino de los países que guerrean. ¿Cuál ha sido la causa? Pues ó que los hombres no comen tanto como debían ó que los gobiernos no pagan, lo cual significaría que no necesitan dinero y que el *nerbio de la guerra* se ha convertido en una piltrafa. Ahora resulta que tienen más dinero que nunca.

¿Tiene la culpa de ello la estadística? No, sino los hombres; las estadísticas quedan en pie. Y lo peor es que ha ocurrido lo mismo en los demás aspectos. La culpa de que la flota anglo-franco-rusa, como dirá todo estadístico que en esto se precie, no haya aniquilado á la austro-germana, no la tiene la estadística: el tonelaje y el *gunnage*, que dicen los ingleses, no pueden fallar, la culpa la tienen alemanes y austriacos en no haber presentado combate, y si le dice usted que un submarino de 600 ó 700 toneladas echó á pique en cosa de media hora á tres buques de 12.000 toneladas, ó sean 36.000 toneladas hundidas por 700, le contestará el estadístico diciendo que esto podrá destruir las leyes hasta ahora conocidas de la ciencia militar, pero no la eficacia y el peso de las estadísticas, y se enfurece y dice que lo que han hecho los submarinos es un intento vil de matar por su base uno de los sostenes sobre que descansa el bienestar y equilibrio del mundo, ó sea la estadística bien entendida.

No vaya usted á creer que estos estadísticos os acaban sus días en casas de oíates ó manicomios. No se ha dado jamás el caso ni es probable que ocurra, sino que mueren de puro viejos, cultivando incansablemente la estadística y mirando por encima del hombro á los conciudadanos suyos que se dedican á cosas y disciplinas

menos sólidas y ponderables... Pero ahora que lo advierto le estoy hablando de ejemplares que seguramente se dan en todas las latitudes y por ahí los tendrán ustedes á mantas. En todo caso podrá usted comparar esos con estos, por si presentan alguna diferencia en su estructura vertebral y craneana, y á este efecto hare por enviarle unos croquis y fotografías si estos estudios son antropológicos le son gratos.

Suerte tenemos, sin embargo, de que la especie de estadísticos, que llamaría yo profesionales, es en cierto modo limitada pero no crea usted que no tenga sus ramificaciones e influencias en otras esferas. Han juzgado, al fin y al cabo, de otra manera los cerebros ilustres y los eminentes políticos que dieron ya desde el principio y para plazo breve la victoria á unos beligerantes sobre otros? ¿Qué hicieron sino sumar hombres, sumar cañones, sumar toneladas, sumar oro y sumar patata? ¿Y acaso lo que le es perdonado á un simple estadístico lo será á un estadista? ¡Ay, amigo de mi alma y así estamos que nuestros estadistas pueden ir del brazo de nuestros esafíticos, y sin más base y sin más hondo conocimiento de las cosas que el que suelen tener éstos, nos quierian embarcar en una guerra que sabe Dios cómo acabará, si por agotamiento, como profetizó la pitonisa que tenemos al frente del gobierno, ó por un exceso de vigor, que aun cuando en el humano no es de esperar, de tal manera salen al revés las profecías de nuestros profetas, de tal manera se ha empujado el destino en desacreditar á estadísticos y estadistas, que es de temer lo más inesperado é inaudito. Y ahora ya lo veo: tampoco esos estadistas pararán en ningún manicomio; si enferman alguna vez del cerebro no será por excesiva actividad intelectual, sino al revés, por atrofia ó por acción refleja del estómago ó del espinazo. Y así hay que soportarlos hasta que se mueran de puro viejos. Y así tenemos ministros que han llegado á serlo por rigurosa antigüedad y sin más condiciones que la de haber prestado servicios al partido por espacio de ochenta ó noventa años sin interrupción.

De todo lo cual podrá usted deducir que los españoles estamos mejor que queremos, descansando en los brazos amorosísimos de la Divina Providencia, que si ella no cuidara de nosotros lo que es con los directores que tenemos ya nos hubiéramos estrellado quinientas mil veces más de lo que lo hemos hecho en otras tantas ocasiones de nuestra existencia nacional. No dude usted de que hay un ángel que vela por España mientras camina ella bordeando precipicios, no ya con los ojos vendados, sino ciega y conducida por guías ciegos y estadísticos, que todavía es peor. ¿No sabe usted lo que ocurrió con el trigo, con el algodón, con el carbón, con las patatas, etc.? Muy largo de contar sería; pero ahí va un botón de muestra.

Al estallar la guerra, como nuestros gobernantes son tan clarividentes, no la vieron venir ni viéndola venir ni estaban ellos preparados—ni lo están—ni pudieron advertir á sus gobernados, con lo cual nos ahorraron una temporada de malestar y ansiedades—¡Dios se lo pague!—El caso fué que entre otras cosas nos encontramos sin algodón y al acudir á la Corte para que se tomaran medidas inmediatas, uno de nuestros más egregios estadistas contestó con la *estadística* de que no sabía él el por qué de tanta arma, cuando en Barcelona había cuatro mil balas de algodón. Cuando le dijeron que cuatro mil balas de esa materia alcanzan solamente para unas pocas jornadas de trabajo, el hombre se quedó con la boca abierta. Ahora dígame usted si no es cierto que tenemos un ángel que vela por nosotros, pues se evitó que con hombres así fuéramos á la guerra. Podrán haber fallado en todas partes las cuentas de los estadísticos, en cuanto á dineros y patatas; pero en lo que á nosotros respecta de seguro que no fallaban y á estas horas no tendría yo para escribirle á usted, no ya alientos, sino ni siquiera papel, porque estas blancas cuartillas, aunque de tan escasas propiedades nutritivas, hubiera tenido que empulearlas para mi inmediato sustento ¡Ángel de Dios, Providencia divina no nos dejes de la mano! *¡A manu estadisticorum nostrorum, libera nos Domine!*

ANGEL RUIZ Y PABLO

Cotidianas

Con esta fecha termina el período permitido á la gente elegante, y á la cursi, para permanecer sin desdoro en sus habituales residencias. Desde hoy en adelante ya no hay día seguro para salir de Barcelona, Valls ó Tárrega en busca de sitios de verano, ya sean Mondariz, Vuhú ó Lucerna, ya Garidells, Majadahonda ó Villavieja de Abajo.

No sabemos lo que pasa en Madrid, pero no hay nada más delicioso que Barcelona en verano. Claro que nos quedamos sin el arrimo de los que gustan; que las tiendas no venden, los médicos se encuentran sin enfermos, los colegios sin alumnos, los teatros sin concurrencia, los limpiabotas sin parroquianos, las floreras sin compradores de ramos, pero en cambio se entranzan las verdades preteridas, no hay que ir con un palmo de ojos para precaverse de los automóviles, no se celebran fiestas de flor, no se representan dramas, reina un silencio relativo, no se dan conferen-

cias, no se celebran milines, y esto constituye el ideal de la felicidad. Como en la opereta de marras podemos exclamar: ¡Finalmente sol!

El verano es altamente provechoso lo mismo para los que se van que para los que no se mueven de aquí, salvo las pobres modistas víctimas de la calma, pero que también necesitan algún descanso después de las calorces ó quince horas de trabajo diario en invierno y primavera. Hay una alternativa de «figuración» que equilibra el desnivel social del resto del año. El percal reemplaza, sin perjuicio alguna de la estética, al raso y el terciopelo, las calles prestan grata sombra al transeunte, una imperial de tranvía nos transporta á las frescas brisas alpinas ó pirenaicas, y el mar azul nos brinda con la deliciosa temperatura de sus baños.

Y así pasarán tres meses de poética soledad, de encantador aburrimiento, con los vecinos molestos allá lejos, con alguna corrida de toros y sin bocinas, ni manifestaciones, ni sesiones de ayuntamiento «accidentadas.»

CUALQUIERA

LETRAS CATALANAS

El Génesis

Traducción por Mossen Federico Clascar

La Biblia puede decirse que ha acompañado y hasta presidido todos los nacimientos y renacimientos literarios de los pueblos cultos de Europa. La poesía eterna y universal del sublime relato bíblico, esta poesía que no por ser el verbo de un pueblo sediento de divinidad deja de ser la más profundamente humana de cuantas manifestaciones ha tenido la poesía en la tierra, ha tenido que hacer resonar sus puros y hondos acentos en cada uno de los lenguajes humanos al pretender éstos erigirse en expresión de belleza, en vehículo de los más elevados sentimientos é ideas, en monumento duradero y ejemplar, en lengua literaria. La versión de la Biblia á una lengua vulgar es, por decirlo así, la consagración de ésta para un ministerio más alto y más digno; es su investidura para la misión ennoblecida de propagar y aclimatar la belleza entre los hombres. Repasad la historia de todas las literaturas de los pueblos cultos y veréis como alborear sus primeros fulgores, lo mismo que antes de derramar su claridad suprema en la plenitud de las edades de oro, la poesía eterna de la Biblia resplandece soberana, engarzada en la lengua patria como la joya más preciada de todo el tesoro de poesía que han producido los siglos. No es solamente la literatura alemana moderna la que arranca de una versión en vulgar de la Biblia, son también todas las literaturas románicas las que en su misma cuna se han sentido mecidas por el arrullo de esta poesía sublime de los patriarcas y profetas de Israel. Ya en el siglo XII Simón de Nan-teuil, Guillaume le Clerc, Macé y otros muchos doctos de la naciente literatura francesa de traducciones de los libros bíblicos. También la literatura provenzal, á pesar de la enorme absorción que allí ejerció la poesía erótica sobre los demás géneros, se enriquece con las valiosas traducciones de la Biblia debidas al movimiento religioso de los valdenses y albigenses de las cuales por desgracia pocas se han conservado. Y para no proseguir esa enumeración, que se haría interminable, recordaremos tan solo la abundante producción bíblica en la antigua literatura catalana, en el siglo XIV tan abundante en traducciones de la Biblia procedentes de otras francesas, y en el XV en que se nos presentan las traducciones de Bonifacio Ferrer, Antonio Serra, Romeu Sabrugueró, Roig de Corella, etc.

La consagración de nuestra lengua catalana por la poesía eterna de la Biblia no podía faltar en nuestro Renacimiento. Nuestra lengua rediviva había de ser un día ú otro dignificada y ennoblecida por los acentos inmortales de aquellos libros sagrados, si quería presentarse ante el mundo como instrumento idóneo para la expresión de lo más sublime y universal que pueda remover al sentimiento humano. Verdad es que ensayos parciales y afortunados de traducción no han faltado en este campo, y solo quiero recordar aquí la hermosa traducción del *Cantar de los Cantares* de nuestro Verdagué. Pero había falta alguien que siendo poeta decorazon, hombre de gusto depurado, y al mismo tiempo conocedor de la lengua hebrea y versado en la moderna ciencia bíblica hoy día tan intensamente cultivada por investigadores de todos los países cultos, se decidiese á poner sobre sus hombros la pesada carga de traducir en bello y vivo catalán literario y de una manera sistemática y completa los libros sagrados. El eximio escritor catalán é ilustre sacerdote don Federico Clascar se nos presenta invitado de esta ardua misión y acaba de ofrecernos sus primeras traducciones bíblicas en su *Génesis*, bellamente editado por nuestro benemérito Instituto d'Estudis catalans y acompañado de número de notas y eruditos comentarios que revelan la preparación científica y el vasto instrumental de estudio é investigación de que dispone el autor.

Mossen Clascar ha introducido en su versión catalana de la Biblia, en lo que á la forma se refiere, innovaciones que si

para muchos serán discutibles é inadmisibles, se justifican, sin embargo, por el fin que ha perseguido en su traducción. El traductor catalán no ha respetado la división en capítulos y la de éstos en versículos que hasta ahora se había perpetuado en la tradición, sino que corta ó zurce los capítulos tradicionales según y donde el sentido y la lógica le dictan y hace desaparecer los versículos en la corriente uniforme de una prosa cadenciosa y rítmica. La intención del traductor que le ha impulsado á estas innovaciones, es clara. Ha querido dar una versión *viva* de la Biblia. La poesía de ésta aunque eterna y universal, se esconde muchas veces á nuestro sentimiento de hombres modernos bajo la osatura rígida de las fórmulas tradicionales, representadas por estos capítulos y versículos en que se suele dividir el relato bíblico. Así es, que á pesar de la emoción tan profundamente humana que se desprende de ese relato, hay en su forma externa algo exótico, un no sé qué de solemnidad sacerdotal é hierática, extraña á nuestro sentir moderno. Servir toda la substancia de esta poesía bíblica en una forma más flexible, más moderna, en una forma que llegue más directamente á nuestro pensar y á nuestro sentir, traducir el contenido humano del relato bíblico en *palabra viva*, vaciarlo, hasta el grado en que ello fuera posible, en el molde de una narración moderna, tal ha sido, y no creo equivocarme, la intención del traductor al decidirse por estas innovaciones.

No hay duda que ha conseguido de lleno su intención. El relato bíblico parece adquirir en su traducción una nueva y vigorosa vida: aquel elemento de rigidez hierática se funde al calor de un espíritu de amplia y cordial simpatía que sabe hallar sin titubeos el acento universalmente humano en aquella solemnidad sobreterrena que ha adquirido la narración bíblica al contacto secular de todas las exégesis y de todos los dogmas que en ella han buscado su apoyo. Con su traducción, el doctor Clascar para decirlo en una palabra, ha sabido *humanizar* la Biblia y acercarla en un grado más íntimo de comprensión á nuestro sentir y pensar de hombres modernos. Este fin ha sido por él logrado gracias sobre todo al concurso del lenguaje de su traducción, que es un catalán de íntima suavidad y de sobriedad clásica, un catalán *vivo* y al mismo tiempo lleno de dignidad y nobleza. La traducción catalana del doctor Clascar hace *revivir* la sublime poesía del *Génesis*, y este es el mejor elogio que se puede tributar á su meritísima labor.

Confiamos que nuestro ilustrado sacerdote no nos hará desear por mucho tiempo otras muestras de su gran labor de traductor bíblico. Así como la bella traducción de los *Salmos* de Clemente Marot señaló un destello en la aurora de la gran era de la literatura francesa, esperamos que las versiones bíblicas del doctor Clascar serán también anuncio de una próxima «edad de oro» de la literatura catalana.

MANUEL DE MONTOLIU

DE SOCIEDAD

La noche de verbena

Con una temperatura agradable y bajo un cielo estrellado,—una apacible noche de verano,—se festejó la verbera de San Pedro.

En la elegante casa de los señores de Ferrer-Guell se congregaron, á las diez próximamente, todas aquellas personas que han venido tomando parte en el concurso de tennis que allí se han celebrado durante el presente mes. La reunión tenía por principal objetivo hacer entrega de las copas á los ganadores, y después...

¿Después? Hallándose en una casa que es archivo de aristocracia y del buen gusto, rodeada de un parque hermoso que convida siempre á divagar por sus paseos y caminos, y á poetizar y hasta filosofar, y habiendo en ese jardín un manubrio tentador y un piano pulsado por habilísimas manos, y juntándose en la casa y en el parque un grupo de preciosas y elegantes mujeres, que al claro oscuro de la luz, discretamente difusa, de unos farolillos japoneses se adornaban de una mayor poesía, de un nuevo encanto; después... no podía el espíritu y el entusiasmo sustraerse á la tentación de bailar. Y se bailó, en efecto, durante largo rato.

María Parellada de Ferrer-Gué, que es la flor más hermosa de todas cuantas por gracia y don especial suspiran en aquellos jardines, para perfumario y embellecerlo, reunió á todos los asistentes en el *hall* de la casa, haciendo entrega á don Federico Ros de una hermosa copa de plata, regalo de los señores de Bosch Labrús, como vencedor del campeonato. La fiesta prosiguió luego hasta la una, hora en que los dueños de aquella posesión ofrecieron, en uno de los más pintorescos rincones del parque, un exquisito *lunch*.

Se reunieron allí las señoras de Burés de Juncadella, Víctor de Miret, viuda de Ribas, Morelada de Arnús, Ferrer-Vidal, Churruga de Guell, Delás de Villavechia, Pallejá de Balaguer, Rebollo de Sagner, Parellada de Jerovi, Ugarte, Andreu de Munné, Petit de Sarrástegui, y las señoras de Vidal Topete, Ferrer-Vidal, Vidal Quadras, Villavechia, Delás, Andreu, Bertrand, Fabra, Ribas, Sagner, Echagüe, Ricart, contándose entre los caballeros los señores de Sagner, Guell (don Eusebio y don Juan A.), Ugarte, Ricart, marques de Monsolís, barón de Segur, Pallejá, Vidal Topete, marqués de Alella, Villavechia, Girona, Sarrástegui, Juncadella, Balaguer, Munné, Andreu, Ros, Delás, Biola Cortada,